

Un catón más o el despertar del niño: un libro desconocido de iniciación a la lectura

Fermín Ezpeleta Aguilar*

RESUMEN. La prensa pedagógica turolense aporta información valiosa acerca de la enseñanza de la lectura en la enseñanza primaria. Entre sus páginas aparecen referencias a libros y materiales didácticos elaborados por los propios maestros para uso de las escuelas de la provincia. En este artículo se describe y se valora uno de esos materiales didácticos desconocidos, un libro para ejercitar a los primeros lectores, publicado en 1905 y 1909. Sus autores son los maestros turolenses Melchor López Flores y José María López Herrero. Este *catón*, dividido en tres series, pretende contribuir a mejorar la didáctica de la lectura por medio de la presentación graduada del proceso lector, partiendo de la letra hasta llegar al párrafo, pero facilitando la lectura comprensiva. Se trata de un método racional que supera el mecanicismo implícito en otras propuestas de la época.

ABSTRACT. The educational press of Teruel provides valuable information about the teaching of reading in primary education. Among these pages are references to books and teaching materials developed by the teachers themselves for use by schools in the province. This article describes and evaluates one of those unknown teaching materials, a book for early readers, published in 1905 and 1909. The authors are two teachers from Teruel: Melchor López Flores and José María López Herrero. This *catón*, divided into three series, aims to improve the teaching of reading through the graduated presentation of the reading process, starting from the point until paragraph, but paying attention to reading comprehension. This is a rational method which overcomes other proposals of the time.

* Universidad de Zaragoza.

UN CATÓN MÁS
Ó EL DESPERTAR
DEL NIÑO

*Método Gradual
de Lectura*

por

D. Melchor López Flores

y

D. José María López Ferrero

*Maestros de Primera Enseñanza,
Elemental el primero, Normal y Bachiller
el segundo.*

Primera edición.—Primera serie

Imprenta de A. PERRUCA.—Teruel.

La prensa del magisterio turolense

La prensa profesional del magisterio turolense es un sector muy sólido del periodismo que suministra información continuada a todo aquel que quiera acercarse a los usos de la escuela del pasado. A través de su seguimiento¹ hemos podido hacer alguna indagación acerca de la situación real de la institución educativa del último cuarto de siglo XIX desde la perspectiva de los propios protagonistas maestros². De la puesta en relación de todo este material periodístico se deduce el protagonismo del maestro Miguel Vallés y Rebullida (1854-1922)³, quien lidera durante los últimos treinta años del siglo XIX, con prolongaciones significativas en las dos décadas primeras del XX, la cuestión de la escuela en la provincia y se convierte, además, en un centinela de los aspectos relacionados con la didáctica de la lengua. Toda la actividad desplegada por él tiene que ver con las reivindicaciones de la clase del magisterio, pues alcanzó protagonismo muy notable en la tarea de dirección y redacción de las revistas que aparecieron en Teruel de forma ininterrumpida desde 1870 hasta el final de siglo: *La Unión del Magisterio*, *El Vínculo Profesional*, *La Concordia* (en su última etapa), *Guía del Magisterio* y *La Unión*, aparte alguna colaboración en la revista *La Asociación* a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Se trata, en definitiva, de un maestro carismático que representa el modelo del “maestro total” de una época, la Restauración, con avances en lo económico y en lo social pero en la que se evidencian deficiencias en el asunto de la enseñanza.

Didáctica de la Lengua. Libros de iniciación a la lectura y escritura en Teruel y sus comarcas

De las distintas materias que componen el currículo educativo de la enseñanza primaria, ha de señalarse la querencia de los redactores maestros turolenses por dejar anotadas en las páginas de la prensa reflexiones sobre Didáctica de la Lengua⁴, que se convierte en materia permeable a la renovación pedagógica que con frecuencia es

(1) La Hemeroteca de Teruel ha puesto siempre a buen recaudo las siguientes revistas, registradas ya en la monografía de Fernández Clemente y Forcadell (1979): *La Concordia. Periódico de Instrucción Primaria*, Teruel, 1856-1873; *La Guía del Magisterio. Revista Decenal de Primera Enseñanza*, Teruel, 1876-1881; *La Paz del Magisterio. Revista Decenal de Primera Enseñanza*, Asociación, Fraternidad e Instrucción, Teruel, 1881-1884; y *La Unión. Periódico de Primera Enseñanza*, Teruel, 1880-1900. Además de *El Centinela. Semanario defensor de los intereses del Maestro de Primera Enseñanza*, Teruel, 1913; y *La Idea. Revista semanal de Instrucción Primaria*, Madrid, 1871-1876. Hoy todo este material se encuentra digitalizado en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y en la Biblioteca Virtual de Aragón.

(2) El libro *Escuelas y maestros en el siglo XIX. Estudio de la prensa del magisterio turolense* (F. Ezpeleta y C. Ezpeleta 1997) exhumaba más de un millar de números de revistas profesionales que, dirigidas por Vallés, hacen una radiografía del día a día del magisterio durante el último tercio del siglo XIX. De los mismos autores, ver el artículo (1991: 151-159). O bien, la edición de las colaboraciones pedagógicas y didácticas de este maestro turolense (F. Ezpeleta, 2010).

(3) El ideario católico de este maestro, es compatible con una propuesta metodológica avanzada. Para seguir la carrera profesional de Vallés, hay que acudir a su expediente, custodiado en el Archivo General de La Administración en Alcalá de Henares (AGA caja 32 6537).

(4) Algunas colaboraciones sobre este asunto aparecen reproducidas en F. Ezpeleta (2008: 147-181).

invocada por los articulistas. Se trata casi siempre de propuestas para hacer llegar la asignatura de Lengua Española a los alumnos con suficiencia didáctica, aunque se eche de ver alguna inercia al “gramaticalismo” o “epitomización” al amparo de las Gramáticas descriptivas de su época como la de la Academia, que es de obligado seguimiento.

Puede decirse que las reflexiones sobre enseñanza de Lengua Española constituyen uno de los mayores atractivos de las páginas de opinión de este sector periodístico. Ciertamente, la *Ley Moyano*, que regula la escuela del momento, concede a esta área un lugar central en el currículo de la enseñanza primaria, dado que durante los seis años de la etapa escolar, el discente ha de enfrentarse a diario con las asignaturas Lectura, Escritura y Principios de Gramática Castellana con ejercicios de Ortografía. Junto a la reflexión lingüística y gramatical, inserta en la “Sección Doctrinal”, se da publicidad en la “Sección de Anuncios” al material didáctico elaborado o redactado por los maestros de la provincia. El repaso hecho a este propósito en otro lugar (F. Ezpeleta, 2008: 147-181) arrojaba resultados significativos, con información valiosa acerca de la venta en la provincia turolense de libros escolares relacionados con las enseñanzas de la lengua y la iniciación a la lectura y escritura. Así, señalábamos que durante la década de los ochenta del siglo XIX, se vendían en las librerías de Teruel libros de estas características como *Análisis lógico-gramatical*, de Luis Parral y Cristóbal; *Programa de latín y castellano seguido de un cuadro*, del profesor de Latín y Castellano del Instituto de Teruel, Miguel Atrián y Salas; *Silabario de los Párvulos*, del director de la Escuela Pública de Párvulos de Teruel, Juan Yangüela; *Conjugación de verbos irregulares*, del maestro de Aliaga, Joaquín Julián. O bien, las obras del maestro de Alcañiz, Félix Sarrablo, *El instructor ortográfico* (1881); *Programas de Primera Enseñanza de Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía* (1890); la del maestro de Molinos, Juan Juste y Roche, *Lecciones de Gramática*; (1882) y el manual de Miguel Vallés, *Lectura y Escritura teóricas* (1882)⁵.

Durante los últimos años del segundo decenio del siglo XX el propio Miguel Vallés colaboró esporádicamente en la revista profesional del magisterio turolense, *La Asociación*, editada por la Asociación de Maestros Nacionales de la provincia de Teruel y conservada desde el año 1915 hasta 1923. Dentro de la sección de anuncios de esta revista se da publicidad al libro de iniciación a la lectura del que ahora nos ocupamos, un *catón*⁶ redactado por dos maestros turolenses bajo el título, *Un catón más o*

(5) Además de las obras de los docentes locales podían comprarse en las librerías turolenses de Alpuente, Mallén, Zarzoso o Molins: *Compendio de Prosodia y Ortografía*, de Luis Saiz de Andino; *Lecciones de Análisis Gramatical*, de José de Modino y Camero; *Ejercicio preliminar de lectura*, de Eusebio Aguilera; *Programa de Teoría de la lectura y de la escritura*, de Baltasar Perales; *Primera Gramática Española razonada*, de Manuel Díaz Rubio. Y nunca faltaba el *Epítome de la Gramática de la Academia* al que se refiere la prensa profesional turolense una y otra vez.

(6) La *cartilla* contiene las letras del alfabeto y el *catón* alberga frases y periodos cortos y graduados para ejercitar a los primeros lectores.

*el despertar del niño*⁷. Fue editado en tres tomitos por la Imprenta de A. Perruca de Teruel, con fechas de 1905, el primero; y 1909, los otros dos. Sus autores son Melchor López Flores y José María López Herrero, un padre y un hijo, maestros, que rinden tributo a la práctica habitual de composición de materiales para enseñar a leer. En el expediente profesional de Melchor López (AGA 31/18863) consta además la aprobación oficial de este libro de iniciación a la lectura en la fecha de 22 de noviembre de 1915 para su utilización en las escuelas, como respuesta a una instancia escrita por los autores, dirigida al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y firmada el 1 de abril de 1913. Se señala asimismo que en ese momento los autores, jubilado el primero y en ejercicio el segundo, están domiciliados en Monreal del Campo.

La iniciación a la lectura en el contexto de la época

Los manuales de pedagogía de la época recogen siempre las dos vías por las que puede circular el aprendizaje de la lectura: métodos de marcha sintética y de marcha analítica. El “camino sintético” recorre el itinerario de letras, sílabas, palabras y frases; el “camino analítico”, a la inversa: el de párrafo, frases, palabras, sílabas y letras. Esta primera clasificación del proceso de la lectura se concreta, en la España de entresiglos, en una variedad de métodos que personalizan con su nombre los autores, pedagogos y maestros. Agustín Escolano indica que los textos más conocidos de



(7) En la última página de los distintos números de los años 1917 a 1919 (por ejemplo, en los que números corresponden a las fechas de 27 de octubre de 1917, 18 de enero de 1919, o 26 de julio de 1919), encuentro publicitado este catón, que se vende en la Librería de J. Arsenio Sabino, en la calle Democracia, 5 de Teruel. Además, el expediente profesional de estos maestros da cumplida información de esta publicación. Junto a este, se venden otros libros de maestros turolenses como el mencionado de Joaquín Julián, maestro de Aliaga; los del maestro de Andorra, Alejo Izquierdo, o el *Cuestionario Cíclico-concéntrico* de Miguel Vallés, aparte de otros como los de José Dalmáu y Carles.

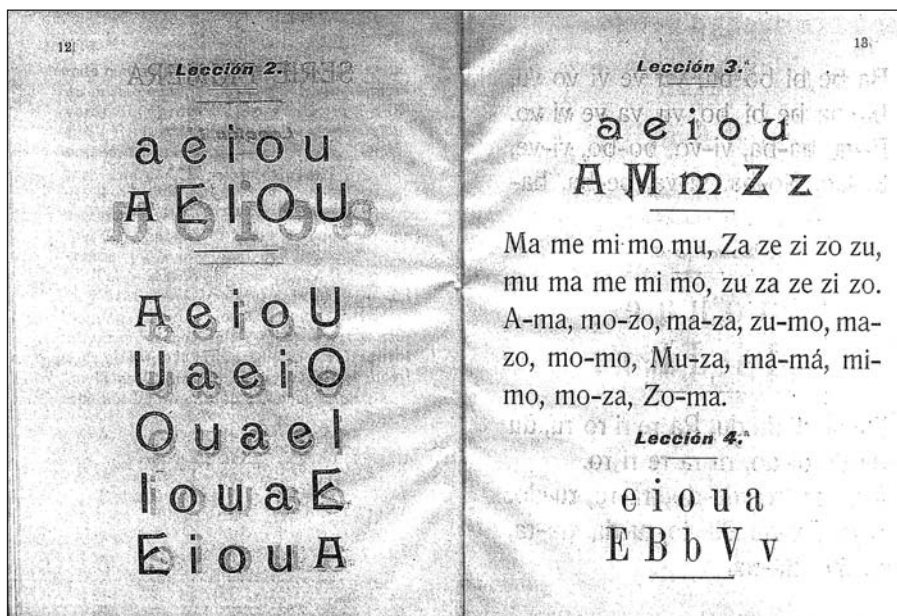
la etapa de final de siglo en toda España son el de Jiménez Aroca, y el de González Seijas. El primero resulta aprobado en 1882, con el título *El Instructor* y “se presenta bajo pretensiones de científicidad inspiradas en el ambiente de positivismo que empezaba a dominar la ciencia de la enseñanza” (1997: 240); en él destacan además las buenas ilustraciones y se define como un método mixto que “aun respondiendo a los modelos clásicos, supuso un esfuerzo por racionalizar y simplificar la enseñanza, acomodándola a la inteligencia de los niños” (1997: 235). Es éste un texto de iniciación a la lectura muy conocido, que compite en efecto con el *Catón metódico de los niños*, de José González Seijas, también de gran popularidad en esos momentos, y que avanza por el camino de la racionalización frente a la enseñanza tradicional, aunque sea aún fuertemente deudor de los métodos clásicos (1997: 232), con la particularidad de que inicia la lectura en la palabra, dividida en sílabas, y pasa a incorporar enseguida el texto.

Escolano sigue recordando cómo a principios de siglo XX están vigentes los siguientes procedimientos de aprendizaje de la lectura: antiguo deletreo, moderno deletreo, silabeo, procedimiento de Naharro, procedimiento de Flórez, procedimiento de Avendaño y Carderera, procedimiento de Jacotot, de Pestalozzi y los novedosos procedimientos auxiliares, apoyados en figuras, imágenes o mecanismos.

El antiguo deletreo se basaba en la enseñanza de las vocales y los demás nombres de las letras por orden alfabético, formando a continuación sílabas directas en el mismo orden. Para ello se nombraban por separado las letras para pronunciarlas después unidas. Este mismo procedimiento se seguía a continuación con las sílabas inversas y compuestas, primero, y más tarde con las palabras. Se trataba, claro está, de un método muy fatigoso que solía ser reprobado por los pedagogos. El moderno deletreo mejora al anterior en tanto que “suprime el nombrar las consonantes con el sonido vocal”. El silabeo obvia el deletreo y empieza considerando la sílaba como inicio del camino que conduce a la formación de palabras y periodos. El procedimiento de Vicente Naharro, señala Escolano, es de base silábica sin abandonar la literal. Se trata de un silabario de 52 tablas que presentan las letras y las sílabas. Éstas están formadas por “generación orgánica”. El procedimiento Flórez atiende ya a las significaciones y entra en la senda de los métodos racionales. Queda categorizado como “silábico racional”. El procedimiento de Carderera y Avendaño parte de una lectura mecánica de letras y sílabas pero impone el rasgo moderno de la gradación. Es, pues, un método graduado. El procedimiento de Jacotot se sirve de un tablero de letras móviles y es decididamente de marcha analítica: procede desde el párrafo memorizado hasta las letras, pasando por la palabra y la sílaba. El procedimiento de Pestalozzi presenta en primer lugar las letras en tablillas, después compone palabras, que se descomponen a continuación en sílabas, para pasar finalmente a la lectura de frases. Los procedimientos auxiliares complementan los métodos anteriores por

medio de figuras, imágenes, formas, figuras que facilitan el recuerdo, letras móviles, cintas, tableros, barajas... (Escolano, 1997: 231-232).

Todo este variopinto panorama lo recoge en sus páginas la propia prensa del magisterio, que se hace eco de la proliferación de métodos y de libritos de iniciación a la lectura sometidos a escrutinio por los maestros de los distintos pueblos de España. En una colaboración periodística de finales de siglo XIX, extraída en este caso de una revista de León, ("La enseñanza de la lectura en las escuelas de instrucción primaria", *El Magisterio Leonés*, 2-1-1897 y 22-5-1897), su autor, Marceliano Escudero⁸, hace balance ágil de la tipología de los métodos de lectura del momento: "Muchos y aventajados maestros, honra y prez de los escritores magistrales, han dado a la luz sus métodos de lectura, considerando unos la letra como el elemento de la palabra escrita, otros la sílaba como el elemento de la palabra hablada, inventando procedimientos mecánicos, geométricos mneumónicos y simbólicos para facilitar el conocimiento de las letras, y siguiendo una marcha más o menos racional para la formación de las palabras".



(8) Marceliano Escudero Lera, informa Checa Godoy (2002: 111-112), es otro maestro de raza vinculado a la prensa profesional del magisterio en los distintos lugares donde ejerció su carrera docente, primero como maestro en los pueblos de León y posteriormente como profesor de Escuela Normal en Jaén, de 1908 a 1913; Córdoba, en 1913, y finalmente en Zamora, desde 1915 a 1936, fecha esta última en la que el Gobierno de Burgos de Franco dispone en el *Boletín Oficial del Estado* la suspensión de empleo y sueldo de este profesor. Su obra pedagógica más conocida es *El Consultor del Maestro*, fechada en León en 1896 y actualmente digitalizada.

El articulista invoca a los pioneros; que se limitaron al aspecto mecánico como el padre Santiago Delgado⁹, Naharro, Pestalozzi y otros más que “vencieron con su ingenio prodigioso los primeros pasos de la lectura”; sin otra pretensión que a dar a conocer al niño las letras; la combinación de éstas para constituir sílabas y la reunión de las sílabas para formar las palabras. El autor del artículo apuesta por “la conveniencia de hermanar la lectura con la escritura”, procurando “que el niño descomponga las palabras en sílabas, que manifieste si estas son directas o inversas; que componga o forme otras palabras que tendrán por consiguiente significado diverso; ya invirtiendo las sílabas, ya las letras y a veces también añadiendo otras que no contengan la palabra indicada, facilitando el maestro este trabajo, cuyas consecuencias se palpan posteriormente en la ortografía”. Son momentos de especial sensibilidad hacia la cuestión del arte de enseñar a leer, en los que se inscribe el hallazgo que valoramos a continuación.

Los autores: Melchor López Flores y José María López Herrero

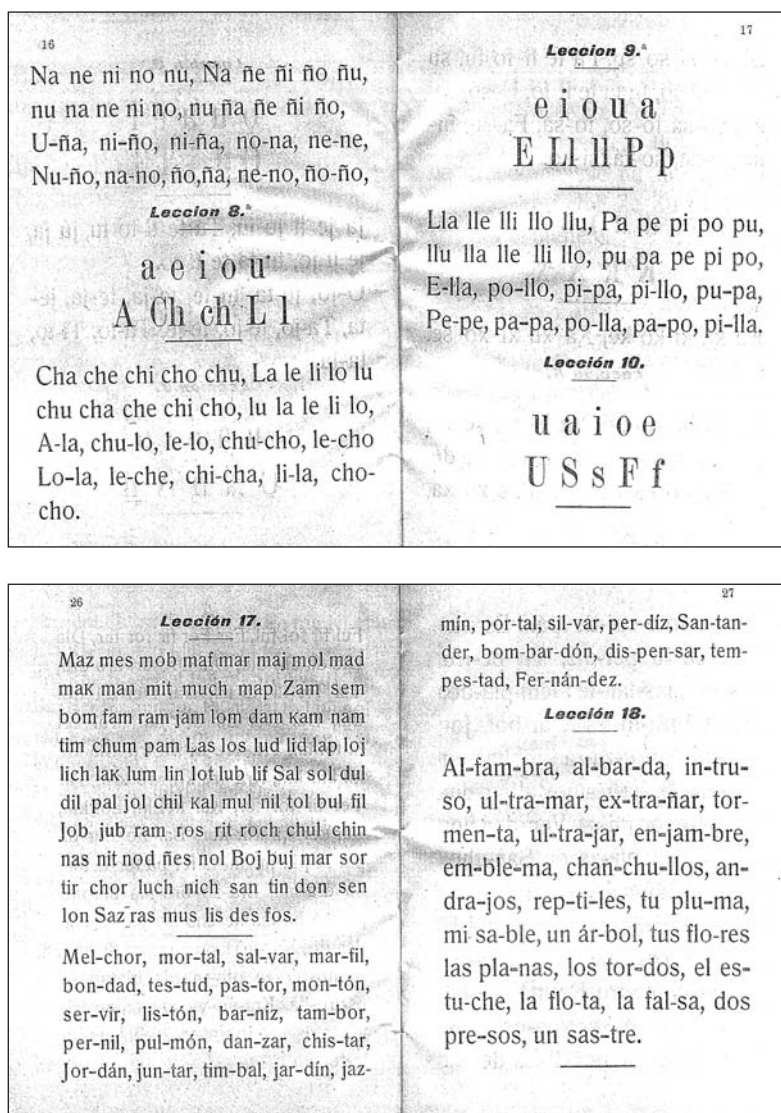
El primero es un “maestro elemental” colaborador fiel en las revistas profesionales dirigidas por Miguel Vallés en Teruel, que se aparta del perfil de maestro que publica libros didácticos, aunque en este caso, y después de su jubilación, colabore con su propio hijo en la elaboración de este catón del que damos noticia. Eso sí, en la prensa inserta tanto artículos de opinión sobre temas pedagógicos como diálogos y otras composiciones literarias de corte satírico¹⁰. Entre los trabajos del primer tipo, y a título de ejemplo, puede señalarse “Sobre libros de texto” (Unión, 17-2-1883), donde pone en evidencia las carencias de método de la mayoría de los libros que circulan por las escuelas, a pesar de lo cual estima que son necesarios. El segundo autor es en efecto hijo del primero y, según se señala en los datos de la portada del libro, acredita los títulos de maestro “superior” y “normal” y “Bachiller en Artes”¹¹.

(9) Siguiendo a Mariano Carderera en su *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, el procedimiento del Padre Delgado en su Arte de leer teórico-práctico toma por base el oído y la voz. Se emancipa del rutinario deletreo pero no se aparta del método literal ya que los niños primero aprenden las vocales y después las consonantes (1854: 363).

(10) Ver la antología de textos literarios satíricos de este maestro en Ezpeleta (2013: 205 y ss.).

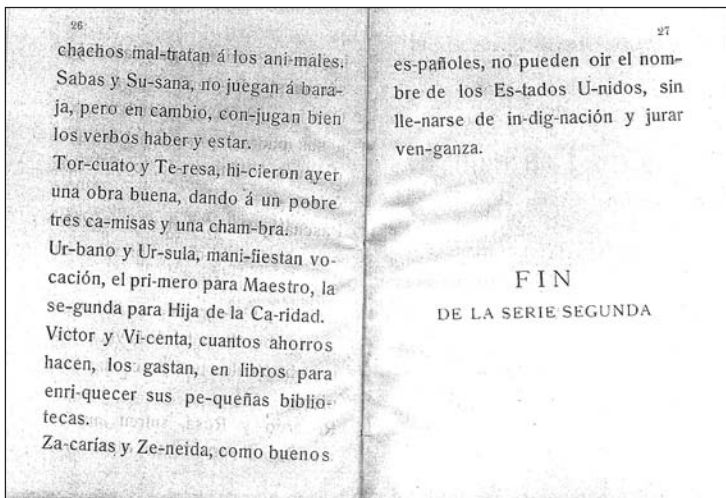
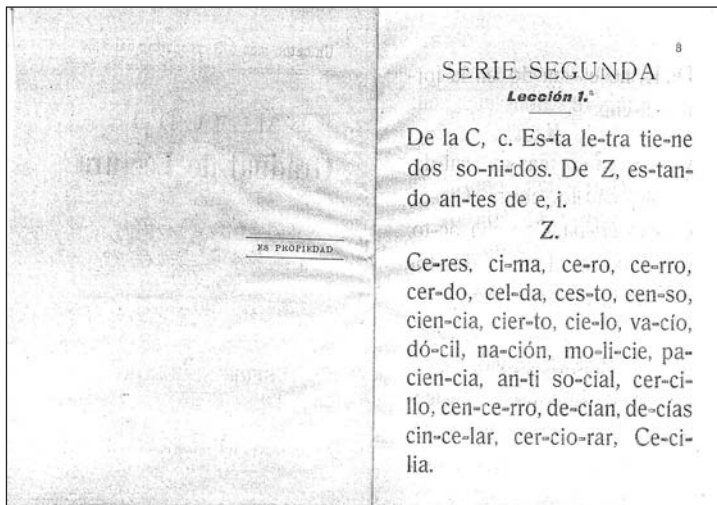
(11) Las categorías profesionales del magisterio, para maestros y para maestras, presentan en la época cuatro modalidades: con sólo *certificado de aptitud* (lo extiende la Junta Provincial a personas sin titulación), con *titulación elemental* y dos cursos de estudios (el título de magisterio más bajo), superior, tres años de estudios (más exigente con un año más de preparación) y *título normal* (obtenido en la Normal Central de Madrid), que requiere un cuarto año más de con asignaturas como Religión y Moral, Pedagogía, Legislación de Primera Enseñanza y Retórica y Poética.

Melchor López Flores¹² nació en Teruel el 6 de enero de 1846. En la Escuela Normal de esa provincia cursó durante los cursos 1863-1864 y 1864-1865 las asignaturas exigidas para la obtención del título de maestro elemental, obtenido el 9 de febrero de 1866. Fueron las siguientes: Lectura, Escritura, Lengua Castellana, Aritmética y Álgebra; Geometría, Dibujo y Agrimensura; Geografía e Historia; Agricultura; Ciencias Físicas y Naturales; Industria y Comercio, además de Música. Ejerció su



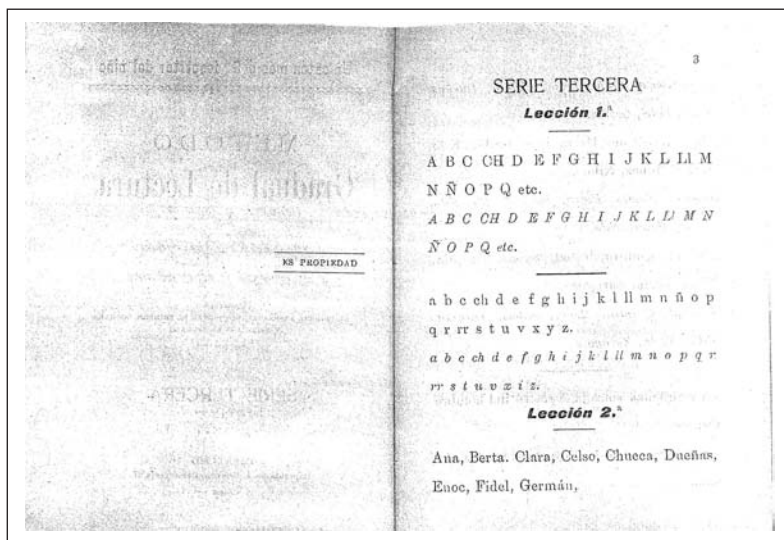
(12) Sigo los datos de este maestro a través de sus expedientes profesionales (AGA 31/ 18863; y 62/2611), que a su vez incluí en el artículo (2013: 203-204) antes citado.

profesión en las distintas escuelas de poblaciones de Teruel. En Mezquita de Loscos, como maestro interino durante dos años y siete meses, entre 1867 y 1870; en propiedad, en Lechago, durante casi siete años, entre 1872 y 1879; en Villalba Baja, durante veintitrés años, desde abril de 1879 a mayo de 1902; en Tramacastiel, durante un año y siete meses entre 1902 y 1903. Ocupó finalmente la escuela de Berge en enero de 1904, y allí ejerció ya hasta su jubilación en 1906. Su sueldo mejor, de 625 pesetas anuales, lo percibió en su etapa de Lechago y de Berge, por tener bajo du dirección escuelas completas. En el expediente de la Junta Central de Derechos Pasivos del Magisterio, expedido a 10 de diciembre de 1906, se suministra la información adicional de su condición de viudo de la también maestra doña Clara Herre-ro, con el importe de su pensión anual que asciende a la cantidad de 540 pesetas.



Por lo que respecta al segundo autor, José María López Herrero¹³, es hijo de Melchor López y de Clara Herrero, tal como confirma el certificado de bautismo incluido en los papeles de su expediente profesional: “hijo de D. Melchor López, maestro y de Doña Clara Herrero, maestra de niñas, cónyuges y naturales de Teruel. Es el primer hijo del matrimonio”. En una instancia firmada en Monreal del Campo el 19 de abril de 1919, incluida en su expediente, se dice además que ejerce como maestro en la Escuela Nacional de niños número 2 de esa villa. Y la Hoja de Servicios aporta algunos datos que ayudan a recomponer el perfil profesional de docente, que es natural de Torrelvella (Teruel), nacido el día 20 de marzo de 1872. Obtiene pronto todas las posibles titulaciones como maestro: elemental, superior (28-1-1892) y normal¹⁴ (el acta del examen de reválida lleva fecha de 2-7-1894), aparte el título de Bachiller en Artes. Ganó plaza de maestro, en oposiciones celebradas en Valencia en noviembre de 1894, para proveer escuelas de 825 pesetas.

Como otros muchos maestros, fue un *trotapueblos* que desempeñó su labor en los siguientes destinos. Jatiel (Teruel) en una escuela incompleta, de 28-5-1896 a 6-8-1897; en la escuela incompleta de Camañas, de 19-7-1897 a 11-1-1898; en la escuela completa de niños de Rubielos de la Cérda, durante un año y dos meses, de 11-1-1898 a 22-3-1899. Pasó a Valencia a dirigir la escuela incompleta en la localidad de



(13) Tomo los datos de (AGA 31/18873).

(14) Había sido alumno libre en la Escuela Normal de Madrid durante el curso 1893-1894. En el acta del examen de reválida para obtener esta titulación, firmada por Jacinto Sarrasí (persona muy relevante del magisterio de la época que había nacido en Santa Eulalia del Campo en 1816), se señala que obtuvo la calificación global de aprobado, con notable en Pedagogía; notable en Legislación de Primera Enseñanza y aprobado en Religión y Moral. Una cuarta asignatura obligatoria, Retórica y Poética, aparece convalidada por haberla cursado ya sus los estudios de segunda enseñanza.

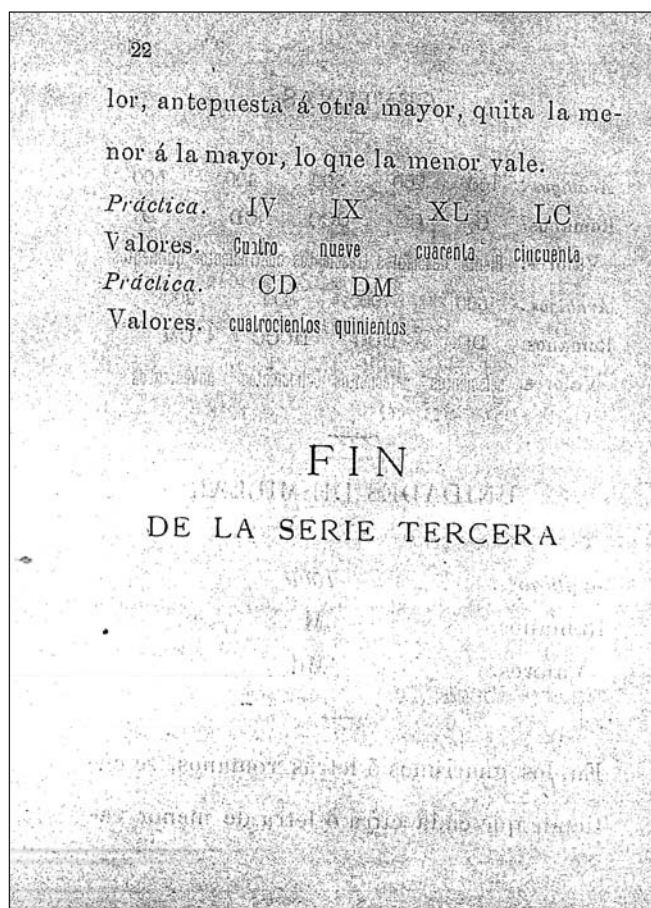
Dos Aguas, de 20-2-1899 a 19-8-1899. Regresó a continuación a la provincia de Teruel para ocupar plaza de la escuela completa de Belmonte, de 8-7-1899 a 16-5-1902; a la completa de Libros, de 5-4-1902 a 11-12-1903; la completa de niños de Belmonte de nuevo, de 24-11-1903 a 2-4-1908. Pasó después a Tarragona por concurso de traslado para desempeñar la completa de niños en La Galera, de 28-2-1908 a 30-9-1910, momento éste en que regresa a la provincia de Teruel para tomar posesión de la completa de niños número 2 de Monreal del Campo (de 24-8-1910 hasta 21-3-1911), primero, y posteriormente de la Escuela Nacional de niños número 2 de la misma localidad, desde 1-4-1911 hasta el momento en el que firma la Hoja de Servicios en 1915. Otras observaciones sobre la trayectoria de José María López dejan entrever una inquietud profesional plasmada en la firma de oposiciones a plazas de profesores especiales de Educación Física y de Francés (febrero de 1915), o previamente para Inspectores Auxiliares de Zona (17-4-1911).

Un catón más: descripción de la obra

La obrita de los maestros turolenses se inscribe, pues, en un contexto de principios de siglo XX en el que proliferan los libros de iniciación a la lectura que caen en la esfera de una racionalidad que quiere sustituir a la lectura mecánica más tradicional. Se trata de un periodo de transición que se salda con unos materiales que llevan como títulos y subtítulos expresiones como “nuevo”, “fácil”, “racional”, “práctico”, “razonado”, “para leer en poco tiempo” y otras similares. Aun así, no se termina de romper con la tradición, pues las modificaciones introducidas tienen que ver sobre todo con la simplificación y modernización de los aspectos pedagógicos inspiradores de las viejas propuestas, al amparo de un cierto eclecticismo. Es verdad que a comienzos de siglo surgen ya algunos materiales de iniciación a la lectura fuertemente deudores de los principios renovadores de la Escuela Nueva: es el caso del de S. Calleja; *Instruir deleitando. Primera parte de El pensamiento infantil*, Madrid, Calleja, 1903, con 566 grabados y un abecedario iconográfico, en el que se enseña la lectura combinando lo verbal y lo visual, con el añadido del componente lúdico; o *El Camarada. Primera parte del método completo de lectura*, de Dalmau (1901), que propicia la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura dentro de un esquema de “marcha sintética”; o, en la misma línea, el de Ángel Rodríguez Álvarez, de 1905, bajo el título de *Rayas*.

La obra de los maestros de Teruel no va ni mucho menos tan lejos, aunque en el prólogo sus autores resalten los aspectos de adecuación a las capacidades de los niños y se muestren críticos con los métodos vencidos del lado del mecanicismo. Lleva por título *Un catón más o el despertar del niño*, en sintonía con otros títulos que por ese tiempo dan los maestros a sus materiales didácticos de iniciación. El subtítulo,

“Método de lectura gradual” alude al rasgo modernizador que se quiere destacar en este catón. Un método gradual que exige la presentación de la materia en tres series. La primera sale de las prensas del taller turolense de A. Perruca en 1905. Consta de 38 páginas en tamaño de octavo. La segunda, de 28 páginas, se edita cuatro años más tarde, en 1909. De esa misma fecha es la edición de la tercera serie, que consta de 22 páginas. Aparecen los tres libritos refundidos en uno solo, precedidos de una dedicatoria cariñosa al maestro Félix Villarroya Izquierdo¹⁵ y de un prólogo explicativo. El libro conjunto resulta además aprobado por ley para servir en las escuelas, según la costumbre de la época.



(15) Félix Villarroya Izquierdo es otro maestro colaborador fijo de las revistas de Miguel Vallés, en ese momento jubilado, que muestra en sus artículos preocupación por el tema de la lectura. Así, compone “Breves consideraciones sobre la lectura” (*Guía*, 5-8-1878), donde señala las diferencias entre declamación y lectura poniendo de manifiesto algunos vicios frecuentes del lector, tales como el exceso de énfasis o de gesticulación o el ahuecamiento de la voz en los diálogos, entre otros. En “La lectura y el trabajo” (*Guía*, 15-4-1880) este mismo maestro defiende la idea de que el poco desarrollo de la afición a la lectura es la principal causa del abatimiento material e intelectual de las clases trabajadoras.

La necesidad de graduar el camino del aprendizaje de la habilidad lectora aparece precisamente en el prólogo de este catón como elemento pedagógico que ayuda a obviar los inconvenientes derivados de las propuestas más tradicionales fundamentadas en el deletreo, teniendo en cuenta además los desajustes que se producen entre el alfabeto y los sonidos en la lengua española. Por ello los autores pretenden con su propuesta “acortar distancias haciendo desaparecer paulatinamente las asperezas y sinuosidades que obstruyen su paso” (8). Constatan además, en lo que respecta a la iniciación lectora, que en la generalidad de las escuelas se siguen usos y métodos ya superados, de modo que su aportación en forma de tres libritos seriados quiere contribuir a mejorar la didáctica de la lengua, en consonancia con “los sanos principios de la pedagogía moderna y las leyes psicológicas” (8), que se oponen desde luego “al camino largo, empinado y tortuoso” que se sigue habitualmente en el común de los establecimientos docentes.

La primera serie comienza, en las dos primeras lecciones, con la presentación de las cinco vocales formando todas sus combinaciones posibles, con la incorporación además de la versión en mayúscula, entremezclada con las grafías vocálicas minúsculas. En las lecciones siguientes, y hasta la número 10, se añade una serie combinada de sílabas a partir de las consonantes que acompañan en su inicio, también en formato destacado, a las vocales de la tira inicial, y que se introducen progresivamente según un grado de dificultad creciente, formando en última instancia palabras sencillas al alcance de los aprendices. Tanto es así que las consonantes problemáticas (h, c, g, qu, y) quedan descartadas en este primer librito, para pasar a formar parte nuclear del segundo. Continuando con la primera parte del catón, y desde la lección 11 hasta la 21 con la que se cierra esta entrega, se introduce el resto de las combinaciones consonánticas, con la presencia ya de sílabas inversas y compuestas en contextos silábicos y de palabras y frases cortas. El contenido de lo escrito se relaciona con el currículo educativo, y el aprendiz puede realizar ahora un avance significativo en su competencia lectora.

En la segunda serie se introducen aquellas grafías consonánticas que habían quedado descartadas, dado que ahora los niños pueden darse cuenta de lo que leen, una vez que se han ejercitado suficientemente para completar el proceso lector. En las primeras lecciones se presentan, en formato destacado y expresivo, las mencionadas consonantes, con el acompañamiento en cada una de esas lecciones de tiras silábicas que forman palabras y frases, aprovechando para comunicar en tales textos información teórica sobre la particularidad de estos sonidos consonánticos. Las dos últimas lecciones (9 y 10) constituyen “trozos” de lectura corriente que contienen mensajes moralizantes según el desiderátum educativo de la época. Una vez concluida la segunda serie los aprendices, como señalan los autores en el prólogo, pronuncian con conciencia todas las combinaciones posibles y “echan, como si dijéramos, los primeros alizares que constituyen la base de una escritura sólida y progresiva” (9).

El tercer librito da cabida a los signos ortográficos y a algunas nociones teóricas elementales, al modo de una gramática, a través de sencillas explicaciones y previa presentación en su primera lección del alfabeto en sus distintas tipografías, con la ejemplificación inmediata de un listado de nombres propios que principian según el orden correlativo de la serie alfabética. Las últimas lecciones, de la 8 a la 10, contienen “trozos” de lectura corriente sobre la prosa, el verso y los guarismos (signos árabigos y romanos). Todo ello con alternancia de caracteres impresos y manuscritos. La apuesta por la racionalidad queda justificada por los autores en el final del prólogo del siguiente modo: “Por último, el conjunto o síntesis de nuestra obrita se halla sujeto a un riguroso método comparativo, poniendo de relieve en un mismo cuadro cuanto puede ofrecer mayores dificultades al niño, mediante el tránsito a elementos que guardan entre sí alguna semejanza aparente” (10).

Bibliografía

- ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (AGA): Expedientes de maestros. Melchor López (31/ 18863; y 62/2611); José María López Herrero (31/18873); Miguel Vallés y Rebullida (caja 32 6537).
- CARDERERA, Mariano (1854-1858): *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, Madrid, Imprenta de A. Vicente.
- CHECA GODOY, Antonio (2002): *Historia de la prensa pedagógica en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- EL CENTINELA. *Semanario defensor de los intereses del Maestro de Primera Enseñanza* (1913): Teruel, Imp. de El Mercantil, Biblioteca Virtual de Aragón.
- EL MAGISTERIO LEONÉS. (2-1-1897 y 22-5-1897), León, Imp. De Maximino A. Miñón, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (coor.) (1997): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (1997): “Tradición e innovaciones en los libros de iniciación a la lectura de la España de entresiglos”, en Escolano, Agustín (dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, pp. 229-254.
- EZPELETA AGUILAR, Fermín (1994): “La enseñanza primaria en el partido de Calamocha (1875-1900)”, *Xiloca*, 14, pp. 213-227.
- (2001): *Crónica negra del magisterio español*, Madrid, Unisón.
 - (2008): “Miguel Vallés y la didáctica de la lengua en la escuela turolense del XIX”, *Xiloca*, 36, pp. 147-181.
 - (2010): *Miguel Vallés: entre pedagogía y didáctica*, Huesca, Museo Pedagógico de Aragón.

- (2013): “La literatura satírica del magisterio turolense en el XIX: Melchor López Flores”, *Xiloca*, 41, pp. 199-224.
- EZPELETA AGUILAR, Fermín y Carmen (1991): “La prensa profesional pedagógica en Teruel durante la Restauración (1876-1900)”, en Delgado Idarreta, José Miguel y Martínez Latre, M^a Pilar (coords.), *Jornadas sobre “Prensa y Sociedad”*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 151-159.
- (1997): *Escuelas y maestros en el siglo XIX. Estudio de la prensa del magisterio turolense*, Zaragoza, Certeza.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y FORCADELL, Carlos (1979): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara.
- GUÍA DEL MAGISTERIO. *Revista decenal de Primera Enseñanza* (1876-1881): Teruel, Imp. de Nicolás Zarzoso, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- LA ASOCIACIÓN, *Revista de Primera Enseñanza. Órgano de la Asociación de Maestros nacionales de la provincia* (1915-1923): Teruel, Imp. de A. Mallén, Biblioteca Virtual de Aragón.
- LA CONCORDIA. *Periódico de Instrucción Primaria* (1857-1873): Teruel, Imp. de D. Pedro Pablo Vicente, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- LA PAZ DEL MAGISTERIO. *Revista decenal de Primera Enseñanza. Asociación, Fraternidad e Instrucción* (1881-1884): Teruel, Imp. de Nicolás Zarzoso, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- LA UNIÓN. *Periódico de primera Enseñanza* (1880-1900): Teruel, Imp. La Concordia, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- LÓPEZ FLORES, Melchor y LÓPEZ HERRERO, José María (1905): *Un catón más o el despertar del niño, Primera Serie*, Teruel, Imprenta de A. Perruca.
- (1909): *Un catón más o el despertar del niño, Segunda Serie*, Teruel, Imprenta de A. Perruca.
- (1909): *Un catón más o el despertar del niño, Tercera Serie*, Teruel, Imprenta de A. Perruca.